

tros crímenes, os son conocidos, glorioso santo y abogado nuestro; pero deseamos imitaros y emprender una vida de virtud y santidad: interceded con el Señor para que nos favorezca y ayude con sus auxilios: esto pedimos con preferencia á todos los bienes de la tierra, porque con esto serviremos fielmente á nuestro Dios y llegaremos á alabarle con vos por toda la eternidad en la gloria. Amen.

SERMON

DE SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

Deus locutus est in sancto suo.

Dios nos ha hablado en su santo.

Salmo 107, v. 8.

Honrados, nobles y piadosos oyentes: ¡qué paz tan dulce, qué alegría tan pura, qué consuelo tan cumplido, qué gozo tan exquisito, y qué satisfacción tan particular deja percibirse en vuestros corazones! Grande sin duda es vuestra dicha y ventura: porque ¿no es cierto que el júbilo y el placer recrean vuestras almas, que nuestro pueblo se parece á la Jerusalem santa en los días de sus danzas y regocijos, y que al veros como se os ve, pudiera decirse que se os ha infundido el espíritu festivo con que David saltando de gozo delante del Arca de la alianza alababa, bendecía y glorificaba al Dios de la virtud, del poder, de la majestad y de la gloria? Así debe ser, así es efectivamente; una vez que este es el día destinado para celebrar con toda pompa y solemnidad la memoria de uno de esos prodigios que tanto lustre, decoro y brillo dan á la religion de nuestros padres. Sí, señores: hoy en nuestra patria no se piensa mas que en alabar y bendecir al Dios que se ha dignado sacar de nuestra estirpe uno de los mayores santos que venera la iglesia en sus altares. El Omnipotente ha engrandecido nuestra tierra haciéndola brotar un hermoso renuevo del árbol de vida eterna: nos ha llenado de gloria; y todos, todos nos hemos propuesto ofrecerle alabanzas, honor y accion de gracias. ¿No es de santo Toribio de Mogrovejo esa prodigiosa

imágen que nos recuerda al varon consumado en todo género de virtudes y letras, el que llenó de admiracion al mundo con su santidad y llevó al otro lado de los mares con la cruz de Jesucristo todos los dones del cielo? Suya es; y ella nos excita la verdadera devocion que se ha apoderado de nosotros : ella nos conmueve tierna y piadosamente; es la nube fecunda que nos llena de bendiciones celestiales, y no hay que dudarle, desde ella nos ha hablado nuestro Dios. *Deus locutus est in sancto suo.*

La prodigiosa vida del esclarecido y admirable Mogrovejo, glorioso vástago de nuestros progenitores, es la voz que nos dirige el Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion para nuestra dicha y felicidad, y á mí me ha tocado la suerte de hacérsola escuchar. Yo hablaré de nuestro santo, y ojalá que lo haga inspirado por la gracia que hace elocuentes á los que se dejan dirigir por sus celestiales influencias. Os le haré ver adornado con todas las virtudes de un digno sucesor de los apóstoles.

Sed conmigo, Reina de todos los santos. Apoderaos de mi espíritu; moved mis labios; apartad de mí el lenguaje de la sabiduría humana; aficionadme al de la simplicidad evangélica, y vean los sabios del mundo que no se ha evacuado la virtud omnipotente de la cruz. Os lo pedimos todos confiados en vuestra piedad y clemencia, en la experencia que nos ha hecho conocer que jamas dejais de favorecer á los que os saludan diciéndoos devotamente con el ángel : *Ave Maria.*

Mayorga : no serás computada entre las poblaciones ménos dignas de Leon y de Castilla : de ti salió el gran Toribio de Mogrovejo; presenciaste los prodigios de su infantil inocencia; te pertenece la gloria de tener por hijo al héroe de nuestra mayor veneracion, y todos te felicitamos. Valladolid : gloriáte de haber presenciado los primeros pasos que dió en la virtud y en las ciencias nuestro admirable Mogrovejo, cuando matriculado en tu universidad adquiriste derechos sobre hombre tan eminente. Si le tuviste por erudito en las ciencias, por sabio en las bellas artes, por docto en el derecho civil y canónico, y por una especialidad en todos los ramos del saber humano, tambien debiste tomar acta de su edificante conducta, de

su virtud esclarecida, de la frecuencia con que arrodillado al pié de los altares ratificaba la solemne y sagrada renuncia que en su nombre hicieron los padrinos de su bautismo obligándole á vivir divorciado con el mundo, sus pompas y vanidades. ¿Cuántas veces al querer hablar á sus discípulos, que le respetaban como á un oráculo, principiaba diciéndoles : Somos cristianos : Jesucristo es nuestro Dios, nuestro legislador, nuestro maestro y la luz indeficiente en quien se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia! ¿Con qué celo ardoroso no defendia, que el principio de la verdadera sabiduría radica en el santo temor de Dios, como lo dice el Sabio? ¿Qué indicios de santidad no vieron los valisoletanos en el destinado por Dios para ilustrar al mundo con sus virtudes, con su sabiduría y con su ciencia? Conserva estos datos en tus archivos, ó en la tradicion, y trasmite al traves de los siglos la grandeza incipiente de nuestro santo en el centro de esa poblacion de tantos recuerdos históricos, para que las generaciones futuras se solacen como nosotros en la memoria del varon apostólico que ha llenado de honor á nuestra gente, y ahórranos el trabajo de la indagacion. Salamanca : ¿No conservas el catálogo de los hombres grandes y eminentes que te elevaron hasta la gloria de ser reconocida en todo el universo por el emporio de las ciencias? Pues en él encontrarás con notas honrosas al gran Toribio que mueve mi lengua en este dia. Añade á tus blasones los que te ofrece Mogrovejo : en el colegio llamado de Oviedo tienes la historia de un colegial mayor tenido por un Daniel dando consejos en medio de los ancianos; por un Jonas predicando penitencia; por un Onías enseñando la ley santa del Señor, por un Salomon señalando las vias de la ciencia que conducen al cielo. Es el gran santo que nació en Mayorga. Coimbra : recuerda que algun dia te gloriabas enriquecida con las prendas del esclarecido castellano, que llamó el rey Juan III de Portugal para hacer célebre tu universidad con los maestros mas célebres de la Europa : no olvides que el gran Toribio brilló entre tus hombres doctos como el sol entre los demas astros; ni pierdas jamas la memoria del que con sus virtudes te ilustró mas que los Leivas, Silvas y Pereiras. Granada : ¿podrás decirnos lo que nuestro glorioso santo obró en tu seno, cuando desempeñó con tanto acierto, sabiduría y virtud el honroso cargo de inquisidor, con que le decoró el rey mas

poderoso que ha tenido nuestra España? ¡O si te fuera dado el darnos una idea del camino templado de la justicia y de la misericordia que practicó con tanta prudencia y discrecion, con tanta sabiduría como virtud, el hombre grande que sacó el Omnipotente de nuestra Castilla! Tú acaso le pusiste el primero en la lista de los hombres sabios y virtuosos que el rey Felipe II tenia en su libro secreto, para echar mano de ellos en las provisiones de los altos empleos y elevadas dignidades. No solo hallaste inocente é irrepreensible su conducta cuando varios de sus compañeros, por no tenerla, fueron depuestos y desterrados, sino que le llenaste de alabanzas, asegurando que era el hombre sabio y virtuoso de su siglo. De aquí... de aquí el haber sido propuesto para el arzobispado de Lima, en cuyo destino habia Dios decretado que fuese un varon aspostólico capaz de convertir los salvajes mas feroces en dóciles discípulos del Evangelio, de derrocar la sensualidad del trono usurpado al noble espiritualismo de nuestra santa y adorable religion, y hacer que al culto grosero de los sentidos sucediese el solemne imperio de la razon sostenida, ilustrada y defendida por la fe.

Sí, señores : arzobispo de Lima fué nombrado el virtuoso, sabio é ilustrado Mogrovejo, cuando sumido en los abismos de su humildad no se consideraba digno de recibir los órdenes sagrados, y servir en el santuario del Dios vivo como un simple acólito. En vano hizo renuncia alegando para que se le admitiese, que era muy jóven, que carecia de las prendas necesarias para ser un buen obispo, que no estaba ordenado mas que de primera tonsura, en una palabra, que era absolutamente inepto para la dignidad que queria conferírsele, sin los méritos y virtudes que piden los sagrados cánones en los que han de ser promovidos al episcopado. Nadie resiste á la voluntad del que tiene en su mano á todo el universo. Las excusas de Toribio no sirvieron mas que para confirmar al rey en el concepto que habia formado del gran mérito de nuestro santo, á quien escribió diciéndole que se sometiese á las órdenes del Señor en cuyas manos están los corazones de los hombres. « ¡Yo sucesor de los apóstoles! Yo el depositario de la fe y el maestro de los maestros del pueblo santo! ¡Yo la sal de la tierra, el confidente del Eterno y el dispensador de sus adorables misterios! Yo arzobispo de Lima! No : no puede ser esto. » Así soliloquiaba el gran Toribio en su humildad, paréciendole imposible que Dios

se valiese de él para los oficios de los Pablos, Ambrosios, Agustinos y Crisóstomos : se apoderó de su alma una grande melancolía, se desmejoró y puso en peligro su salud : pero nuestro Dios es sabio, fuerte y omnipotente, y se hace obedecer de la vida y de la muerte, de los vientos, de los mares, de los cielos, de la tierra y de cuantas cosas hay en ellos. Viendo ciertos amigos de nuestro santo, que conocian su carácter y virtud, la insistencia é impenetrabilidad en que permanecia, se acercaron á él y le dijeron. « ¿ Qué es esto, Toribio? ¿ Se te figura que el arzobispado de Lima, en el estado en que se halla, es un cargo de honor, de interes y de grandeza humana? Pues no ; no lo es mas que de penalidades, de angustias y de trabajos. Allí hay infinitas ovejas que jamas han oído la voz de su pastor : piden pan muchos hijos del Padre celestial, y no hay quien se lo parta : el no admitir el arzobispado de Lima, es lo mismo que preferir tu propia conveniencia al trabajo que pide el que dispone, como le place, de todas las criaturas. Sigue negándote, como el príncipe de los apóstoles se negó á dar los piés para que los lavase el Señor : pero al oír que el Omnipotente te excluye de su reino, si no te prestas á que en ti se haga su santísima voluntad, ¿ seguirás negándote? Dios te llama, y tú no le respondes. Te busca, y no sales á su encuentro. Te envía como á una oveja á tratar y vivir entre los lobos, y te niegas, te escondes, huyes como Jonas, y consientes en que perezca Nínive ; en que no se salven los ciento cincuenta mil inocentes que aun no han pecado en aquella ciudad populosa. Alegas tu insuficiencia ; pero tambien la alegaron Moises, Jeremías y Ezequiel, y de nada les sirvió : obedecieron la voz de Dios, y con su virtud fueron los dioses de la tierra. Dices que no sirves para obispo : pero ¿ lo sabes tú mejor que Dios? ¿ Sabes de lo que es capaz el hombre con la gracia del Dios que le conforta? Pregúntaselo á san Pablo. Imita al niño Samuel, que decia al Señor : *Habla, que tu siervo te escucha*. Sigue á Dios hasta mas allá del Océano : bendígale tu alma en todo el lugar de su dominacion : lleva el Evangelio hasta los términos de la tierra, y haz que su nombre sea bendito entre todas las gentes que fueron redimidas con la sangre del Cordero inmaculado. » ; Qué razones estas para un santo que no deseaba mas que aquellas cosas de que pudieran resultar su propia mortificacion, el honor de Dios y el provecho del prójimo ! En cuanto

las oyó Toribio, bajó la cabeza y se humilló : exploró la voluntad de Dios con muchos ejercicios espirituales y fervorosas oraciones ; su caridad le abrió el paso hasta el trono de la Divinidad, y en él parece que escuchó esta voz omnipotente : *Serás arzobispo de Lima.* No hay ya mas que callar y obedecer. Pero ¿no es ahora cuando puedes decir con el Salmista : Señor, no temeré los males, porque tú estás conmigo? *¿ Non timebo mala, quoniam tu mecum es?*

Ya está resignado el gran Toribio. Admitió el arzobispado para el que le destinó el cielo ; pero mientras se despachaban las bulas en Roma vino á Mayorga á despedirse de su madre, de sus hermanos y parientes, y á decir *Adios para siempre* á sus queridos castellanos. Marcha en paz, varon justo : sigue la voz del Dios que te dirige : tan solamente te pedimos que no nos olvides ; que cuando asistas con los ángeles á la presencia del Dios grande, le hables en favor nuestro y le digas, que no nos deje en el tiempo de la afliccion. Se ausentó del país natal nuestro amable Mogrovejo : se consagró de obispo en Sevilla ; se embarcó en Cádiz, y despues de una navegacion feliz, llegó al puerto llamado *Nombre de Dios* en la América occidental. No le sucedió así en los caminos que hay que pasar hasta llegar á Panamá ; porque teniendo que atravesar lugares fragosísimos, profundos pantanos, rios caudalosos y sitios peligrosísimos, se vió varias veces á pique de perder la vida, si Dios no le guardara para los designios de su adorable providencia. Llegó al fin á Lima el 21 de mayo de 1581. Fué recibido con brillante ostentacion y magnificencia por la nobleza de la ciudad, el estado eclesiástico y una numerosa multitud de gentes que ansiaban por ver al pastor virtuoso que les mandaba el cielo. Todos concibieron de él las mas ventajosas esperanzas ; todos al ver al enviado de Dios se confirmaron en la idea que de sus virtudes habia anticipado la fama. Nuestro santo recibió con gratitud los honores, obsequios y aplausos de sus hijos, pero convencia á su alma de que las glorias pasajeras no deben ocupar el corazon en que reina Jesucristo. Sosegadas las cosas, entró en cuentas consigo mismo y principió á decirse : ¿ A qué has venido, Toribio? ¿ Qué comision te se ha confiado? ¿ Qué cargos tienes que cumplir? Ah ! Tú debes responder al Juez supremo del numeroso rebaño que el Padre celestial ha puesto á tu cuidado. Debes ser irrepreensible, y ejemplo de virtud á los fieles. Ser como

san Pablo, un todo para todos por ganarlos á Jesucristo : no vivir tú, sino hacer que Jesus viva en tí. De este modo se excitaba el gran Toribio á cumplir santa y virtuosamente con su ministerio pastoral. Así se disponia para las empresas apostólicas que emprendió su celo y realizó su caridad. Todo lo arreglaba en la oracion nutrida con la mas constante penitencia. Dios era su alma, su vida, su corazon y su todo. *Dios mio, ¿ todos las cosas,* repetía con san Agustin ; y vigorizada su alma con la gracia del que la concede al que se la pide con rectitud de corazon, ordenó ante todas cosas su familia ; no permitiendo en ella mas que personas de conocida probidad y virtuosas costumbres ; visitó por sí mismo la mayor parte de su dilatada diócesis, llamando muy particularmente su atencion las casas de misericordia, los hospitales, la instruccion de los indios que habitaban en los parajes mas remotos, y la propagacion de la fe con todas sus consecuencias.

Arreglada su casa en sus familiares, en sus tribunales, en sí mismo y en sus súbditos, trató de reformar la disciplina de su iglesia notablemente relajada con la turbulencia de los tiempos. Reunió los obispos sufragáneos de Lima en concilio. Se hicieron muchos decretos y constituciones santísimas, que fueron aprobadas por la Silla apostólica, y mandadas observar por el real consejo de las Indias. Trabajó en la fundacion de los seminarios conciliares de que trata el Tridentino, allanando con su celo, constancia, energía, prudencia y discrecion las casi invencibles dificultades que se oponian á sus planes y proyectos de acendrada caridad. Edificó monasterios á las esposas de Jesus ; destinó lugares de piedad para las doncellas desvalidas ; dispuso hospitales y hospicios para la manutencion de los huérfanos y curacion de los enfermos ; invertía las rentas cuantiosísimas de su obispado en socorro y alivio de los pobres necesitados y decia con el Apóstol : *Por amor de Jesucristo reputé por perjudicial lo que parecia ventajoso para mí.* Un trabajo incesante y un cuidado continuo sobre su propia santificacion y la de sus prójimos, eran los dos ejes sobre que rodaba la vida de este santo prelado, digno sucesor de los apóstoles, honra de la nacion española y gloria de nuestras Castillas. Deseaba conocer una por una á todas sus ovejas, si fuera posible, y á este fin emprendió tres veces la visita de su obispado. Atravesaba inmensos espacios cubiertos de espesas selvas, de pantanos peli-

grosos y de horrorosos precipicios. Ne se arredra su caridad por los montes intrincados, por las montañas inaccesibles, por las fieras y la barbarie de las gentes. Animado con el espíritu de los apóstoles que le dirigia, buscaba diligente á sus ovejas por las quebradas y grutas en que vivian á manera de brutos; allí las enseñaba, allí las agasajaba, allí se complacia, como el buen padre que llena de bienes á sus hijos, y entónces era cuando daba por bien empleados los trabajos que le habian conducido al inefable consuelo de ver á sus ovejas y encaminarlas por sí mismo á la grey del Pastor eterno de nuestras almas, Jesucristo. Oh! y con qué gozo de su alma llevaba este nuevo Pablo la luz del Evangelio para iluminar á tantas gentes como en aquellas regiones desconocidas vivian en las tinieblas y sombras del pecado! No le faltaron contradicciones, malos tratamientos, oprobios, injurias y desprecios que sufrir: pero, ¿qué mayor honra, se decia á sí mismo, qué gloria mayor, qué mayor ventaja ni qué bien mas sólido y verdadero, que el padecer y ser maltratados por el nombre de Jesus? ¿No salian alegres y contentos los apóstoles del concilio ó Sanedrin de los judíos, por haber sido hallados dignos de padecer por Jesucristo? Pues estos son mis modelos, estos mis maestros, estos los guías de mi conducta. Siguiéndolos, voy seguro: imitándolos no yerro: movido y dirigido por el mismo espíritu, conozco que mi oficio no es otro que el de sufrir y evangelizar, el de enseñar á las gentes los caminos de su salvación, el de dar mi vida por mis ovejas, y el de conducirme como digno ministro de Jesus, y dispensador de los misterios de Dios. El divino Maestro nos ha dicho: Si el mundo os aborrece á vosotros, tened entendido que primero me aborreció á mí. ¿Nos habíamos de olvidar de este divino recuerdo, capaz de dar fuerzas y de animar al mas cobarde? ¡Ay Dios mio! Dispuesto estoy á ir por vos á la cárcel y á la muerte. ¡Qué heroicidad! Con ella todo lo venció nuestro gran Toribio: triunfó del infierno, de la idolatría, del espíritu, de las pasiones, de los enemigos interiores y exteriores, y dió á conocer á las gentes de un Nuevo Mundo, que la cruz es la cifra sagrada de nuestra felicidad, el árbol santo cuya lozanía jamas alcanzarán á marchitar el trascurso de los siglos ni las tempestades de la maldad. Fué en todo un obispo adornado con las virtudes propias de su dignidad, un digno sucesor de los apóstoles, un discípulo de Jesucristo. Como tal vivió; como

tal murió, y yo estoy en el caso de deciros: ¿no habeis notado al gran Toribio Mogrovejo virtuoso en su infancia, virtuoso en su juventud, virtuoso en todos los estados y condiciones en que le puso la divina Providencia, y virtuoso al salir de esta vida para el cie'o? Pues Dios nos ha hablado en su santo. *Deus locutus est in sancto suo.*

Dios en su misericordia sacó de nuestros mismos hogares un hombre en todo semejante á nosotros: un hombre que fué educado en nuestros hábitos y costumbres; un hombre sujeto á las mismas miserias, á las mismas pasiones, á los mismos peligros y quebrantos que nosotros. Sus padres, como los nuestros, han enseñado á sus hijos una misma doctrina: una es la fe, uno el bautismo, y uno mismo el Dios de todos. Sin embargo santo Toribio Mogrovejo siempre fué virtuoso, siempre anduvo por la senda recta que conduce al cielo: Dios puso sobre sus hombros una carga pesadísima: imploró las fuerzas de la gracia, y con ellas obró cosas grandes y prodigiosas. Admiró con sus virtudes á los virtuosos: fué el maestro de los sabios que temen á Dios: ilustró á todo el universo con sus luces celestiales, con la santidad de su vida y con su caridad prodigiosa, y él es el que Dios nos propone para que le sigamos é imitemos; para que considerando su virtud, nos convenzamos de que ella es la única que puede hacernos honrados, nobles y piadosos como lo fueron nuestros padres. *Deus locutus est in sancto suo.* Dios nos habla en nuestro patrono, en nuestro abogado y paisano santo Toribio Mogrovejo; y felices los que encomendados á su proteccion para conseguir los auxilios de la gracia se afician á imitarle en las virtudes que le hicieron tan admirable y esclarecido en la tierra: porque este será el mejor medio de solemnizar la memoria de un santo que nos ha enseñado con su vida prodigiosa á ser virtuosos aquí, y bienaventurados en la gloria, que á todos deseo. Amen.